

RECIBIDO EL 21 DE ENERO DE 2024- ACEPTADO EL 23 DE MAYO DE 2024

CUANDO ENSEÑAR Y APRENDER LITERATURA ES UN EJERCICIO DINAMIZADOR DE LOS HÁBITOS LINGÜÍSTICO, ESTÉTICO Y ÉTICO DEL EXISTIR HUMANO DESDE LAS PERSPECTIVAS DEL ENFOQUE HISTÓRICO-CULTURAL

WHEN TEACHING AND LEARNING LITERATURE IS A DYNAMIC EXERCISE OF THE LINGUISTIC, AESTHETIC AND ETHICAL SPHERES OF HUMAN EXISTENCE FROM THE PERSPECTIVES OF THE CULTURAL-HISTORICAL APPROACH

Juan Ramón Montaña Calcines¹.

Redipe, Cuba

Resumen

El artículo aborda la enseñanza de la Literatura desde los supuestos de la Escuela Histórico-Cultural; Esto implica asumir la literatura como

un proceso dialógico, lingüístico y cognitivo de carácter estético, que actúa desde lo particular (una obra) a través de múltiples medios, favoreciendo modos de lectura que son también modos de sentir, pensar y actuar.

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas, Máster en Didáctica del Español y la Literatura y Profesor Titular
CÓDIGO ORCID DEL AUTOR: 0000-0002-3781-8119
montanocalcinesjuanramon@gmail.com



Palabras Clave: Enseñanza, dialogicidad, formas de leer, sentir, pensar y actuar; escuela histórica cultural

Abstract

The article addresses the teaching of Literature from the assumptions of the Historical-Cultural School; This implies assuming literature as a dialogic, linguistic and cognitive process of aesthetic nature, which acts from the particular (a work) through multiple means, favoring modes of reading that are also ways of feeling, thinking and acting.

Keywords: Teaching, dialogicity, ways of reading, feeling, thinking and acting; cultural historical school

Introducción

Como lector, como profesor de lengua española y literatura con más de cuarenta años ejerciendo ininterrumpidamente la docencia y la investigación, tanto en el área de lengua como en el de la literatura, así como también en el de la didáctica de ambas (juntas o separadas), sé que la enseñanza de estas materias es no solo un acto y un hecho pedagógico, didáctico, y por tanto científico; sino también, un hecho de arte y creatividad; y sobre todo, un profundo acto amoroso que se concreta como el mismísimo amor, en una profunda pasión por la palabra bien dicha, hermosamente concebida y coloreada, sintáctica y creativamente construida. Mucho tiene de ciencia como mucho, ¡muchísimo también!, tiene de arte. Porque si cuando abrimos las páginas de un libro -por famoso que este sea- no nos atrapa, no nos enamora, no nos dice algo que cautive nuestro interés, evidentemente más temprano que tarde lo abandonamos; y navegará él a la deriva hasta encontrar otro oído, otro cerebro y un corazón verdaderamente receptivos; y una mano generosa, curiosa y particularmente anhelante de saber, para quien el libro (y en especial

ese libro) sea una provocación y, por tanto, un estímulo para que decididamente lo abra y lo lea. Y más aún: lo haga suyo.

Igualmente ocurre con la palabra y con el uso de esta. Apropiarse de la palabra y emplearla con eficacia es saber estar y ser en el mundo, en este mundo nuestro en el que todo necesita de ella, puesto que precisa ser nombrado para tener existencia real o imaginada. Ella nos es dada para que en su posesión seamos; para que a través de ella nos construyamos; tengamos existencia como seres individuales y como colectividades.

Hay un misterio en esto de tender puentes entre lenguas, artes, literaturas y vida. Hay unos rituales precedidos por el deseo -y en no pocos casos y en cierto sentido, por una erótica- del hablante, del lector y del que la escribe, edificada sobre un placer intelectual, de crecimiento mediante el discrimen moral y estético que va de la mano del goce del conocimiento y de las mil y una posibilidades de ser, que nos hace aquilatar en nosotros mismos aquel razonamiento clásico desde el cual lo bello es bello porque es bueno y limpio y virtuoso; porque *solo si se sabe, se puede divisar el bien*.

Un sistema educativo que no rinda culto al arte de la palabra, al arte de saber leer, y en particular del saber leer el arte y la literatura, que conduce en su más profundo sentido al saber leer la vida; una sociedad en la que sus conciudadanos no sepan usar con eficacia la lengua que los identifica como personas y como pueblo; y que por ello, además, no lean, serán, sin temor a equivocarme, sistemas educativos y sociales condenados al fracaso y a una anonadada grisitud de vida, porque no alimentarán ni incentivarán la imaginación ni el desarrollo pleno del intelecto; y mucho menos la fantasía y la capacidad para crear, para renovarse, para reinventarse y resurgir como el Ave Fénix de sus propias cenizas. En la literatura somos y nos reflejamos e inventamos como pueblo o nación;

en la palabra, en la lengua que hablamos somos también, porque ella hace posible expresar todo cuanto sentimos, cuanto pensamos, cuanto vivimos.

Urge, entonces, enseñar a sentir, a pensar y a vivir la lengua en la que nos hacemos y la literatura en que nos construimos estética y artísticamente; porque mediante ambas nos lanzamos para que nos conozca el otro y el mundo. Por eso, para conocer a Cuba y a los cubanos, no solo es imprescindible vivir, sentir y pensar aquí, en esta Isla de islas, como le gustaba llamarla Dulce María Loynaz, sino que también es necesario haberla leído narrada de la mano de obras de Cirilo Villarde, de Onelio Jorge Cardoso, de José Lezama Lima y de Alejo Carpentier, por ejemplo, para aprehender quiénes somos desde esos modos de contarla y de contarnos; como también es necesario leerla de la mano de poetas como José Martí, José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Nicolás Guillén, Dulce María Loynaz y Fina García Marruz, por mencionar solo un pequeño grupo, para apropiarse del ritmo, de la especial cadencia, sabor y color de la palabra poética que nos nutre y fertiliza; y que conforma dulce y picante la variante cubana del español, tal cual un día dijera de ella el filólogo, lingüista y dialectólogo español Manuel Albar.

Porque a no olvidarlo: en los libros, ya sean de ciencia o de arte y literatura, late la vida, la esperanza, la mirada que se entinta con muy diversos colores que no son otra cosa que diferentes modos de ver, analizar y participar; y que por ello direccionan el pensamiento y la toma de decisiones, pues abren caminos ya sean anchos o angostos, rectos o curvos, por donde aprendemos a transitar llevando ese tejido de voces que es nuestra propia vida y la que late y vibra en las miles de páginas de los libros que nos conforman. La palabra del arte y la literatura será siempre marcadora de rutas; apertura a caminos inexplorados, transbordadora capaz de

llevarnos a muchos mundos posibles, reales y soñados; sobre todo si apostamos por aquellos en los que el amor, la amistad, la hermandad y fraternidad entre los seres humanos es la mayor divisa y aliciente, antídoto contra el odio, la maldad, la guerra, la destrucción y el desamor más profundo que solo conduce al vértigo que aniquila y arrastra a la muerte.

DESARROLLO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Qué lugar ocupa la literatura y su enseñanza en el Sistema Nacional de Educación? ¿Qué lugar se le otorga a la literatura en la enseñanza de la lengua? ¿Qué papel, qué función se le confiere? ¿Qué concepción de ella se tiene y se hace evidente en el diseño de planes y programas de estudio? ¿Se expone explícita o implícitamente esa concepción en los materiales docentes destinados al profesorado? ¿Se le forma en ella a maestros y profesores para que después la hagan suya o para que a partir de ella asuman la que su credo sensible y sabio les dicte?

Se trata, evidentemente, siguiendo los razonamientos de la doctora argentina Dora Riestra, de resituar los abordajes del objeto de estudio y de enseñanza desde diversas perspectivas; se trata en opinión de este humilde profesor, de resituarlos sí, pero desde unas perspectivas selectivas -que no eclécticas-; y particularmente de articularlos o vertebrarlos coherentemente, de manera tal que se asuman en los ámbitos académicos y sobre todo escolares, desde unos presupuestos que descansen en el principio epistémico de que la literatura es un arte que puede y debe ser transmitido, enseñando y sobre todo contagiado en la articulación fronteriza de cuatro ámbitos: el artístico/estético que se debe entrelazar armónica y convenientemente con el lingüístico y el ético. En los azarosos caminos de la Educación, primero va la lengua y junto a ella y después de ella, va la literatura, porque sin

dominio de la lengua y sin gozo por su posesión será imposible que haya disfrute intelectual y gozo total al leer, mucho menos al leer literatura. La cabal posesión de la lengua será el camino expedito para adquirir el goce y placer intelectual que se revele de la mano y al calor del discrimen moral inherente al *ethos* subyacente en la buena literatura de hoy y de siempre.

Habremos de preguntarnos, asimismo, si cuando asumimos la enseñanza de la literatura en los niveles no universitarios; y por tanto, no exclusivamente desde posiciones filológicas, lo que hacemos es adherirnos a un planteamiento de corte historicista, o enseñar a hacer análisis literarios de fragmentos de obras seleccionadas, o si enseñamos literatura a partir de los géneros literarios; o si, por el contrario, no es nada de eso y, por tanto, es algo diferente; o si es todo eso a la vez en una especie de amalgama en la que cada aspecto de los anteriormente mencionados tiene su específico peso y jerarquía (yuxtaposición, coordinación, subordinación, complementación...); o si, por el contrario, se diluyen totalmente, entonces pierden parte de su identidad. En fin..., una y varias preguntas nos asaltan en este perenne replanteo del objeto de estudio de nuestras asignaturas. Y una y variadas respuestas son -y serán siempre- las que podrán darse. Cada cual, para dar respuesta, asumirá unas determinadas posiciones, perspectivas, enfoques.

Junto a estos importantes aspectos a considerar en relación con la enseñanza de la literatura, en consideración del autor de este trabajo, hay otros como los que a continuación relacionaré, que también necesitan ser analizados profundamente por quienes encaran su enseñanza: llevar de frente y en coherente articulación las relaciones no solo entre lo lingüístico, lo estético, lo ético y lo pragmático; sino además, propiciar siempre la justa y necesaria armonía entre emoción y razón, con el expreso fin de movilizar la sensibilidad y provocar el desarrollo del gusto estético y

de la apreciación valorativa de las obras; el de atender la formación de lectores dada la paulatina pérdida de los niveles de lectura de textos literarios y el aumento de las prácticas de un consumo cultural de dudosa calidad estética y artística; y por último y no menos importante, la cuestión siempre recurrente sobre si la literatura se enseña o se contagia y de su importante papel en la conformación de un modelo de ser humano y de pueblo- -nación.

JUSTIFICACIÓN Y FUNDAMENTACIÓN DEL PROCESO INVESTIGATIVO SEGUIDO

La encrucijada que hasta aquí hemos dibujado referida a las percepciones y conceptualizaciones del objeto: la literatura y su enseñanza, se sitúa a la vez en un terreno fronterizo, tal cual ya hemos apuntado, puesto que ella es arte de la palabra, en tanto obra de cultura que provoca mediante su lectura y análisis un discrimen estético, ético y moral inagotables; y es también comunicación de carácter muy especial; y goce, esparcimiento, evasión; como también experiencia resiliente y emancipadora. Es mundo imaginal en el que nos sumergimos y cuadro del mundo creíble por el pacto de verosimilitud y veracidad que hacemos cuando nos decimos a abrir un libro, y adueñarnos de la historia que en él se cuenta, de las ideas y sentimientos que en él se exponen, de las emociones que nos despierta. Y todo ello es generador de unas vivencias únicas e intransferibles.

Vista así, se hace necesario resituar la literatura y su enseñanza en un fructífero diálogo de saberes interdisciplinarios en el que intervienen los propios de la literatura y el arte, de las ciencias del lenguaje, como también los de las ciencias de la educación, particularmente pedagógicos y didácticos, anclados todos a un sustrato filosófico en general como estético y ético en particular.

En ese diálogo de saberes (recordemos que la propia literatura entraña un saber plural y un

profundo sentido de lo dialógico como buceo interior en el alma de los seres humanos y de los pueblos), la perspectiva o enfoque hermenéutico es clave, dado que el eje interpretativo unificador favorece la asunción de una orientación siempre actualizada de las posibles miradas interpretativas de las obras literarias; y desde ella se incentivan muy diversos acercamientos entre horizontes y contextos de producción (época en que se creó y escribió la obra; biografía del propio autor) y el horizonte y contexto de las recepciones posteriores y sucesivas (el de sus infinitos lectores, estudiosos y críticos, con el sinfín de posibles lecturas e interpretaciones que aquella -la obra literaria- despierta en cada uno de ellos).

A esto se suma la perspectiva o enfoque filológico, que apuntaría siempre a sostener la necesaria contextualización histórica de las obras o textos, puesto que así se asegura la continuidad y evaluación de las obras en el tiempo, en la época y movimiento cultural al que pertenecen, y que es clave, dado que sin ese eje de la interpretación histórica no habrá posibilidad de enseñar y transmitir con verdadero rigor ese valor.

Por otra parte, el eje lingüístico, retórico, discursivo y estilístico se sitúa como mediador entre la interpretación y la contextualización histórica de la obra y desde el que se realzan las peculiaridades estilísticas que le otorgan ese singular valor y provocan que nunca se renuncie a que lengua y literatura sean lo que el *partenaire* a la bailarina clásica; y en esta ocasión en que la literatura es el objeto de estudio *per se*, la lengua sería su imprescindible e insustituible compañero, puesto que sin la lengua ella no existiría.

Metodología y principales métodos empleados

El camino recorrido

Como es de suponer por lo expuesto anteriormente, el proceso metodológico seguido ha sido, sobre todo, el hermenéutico o interpretativo, que descansa particularmente, en este caso, en la lectura, comprensión, análisis e interpretación de protocolos lingüísticos (programas de estudio, libros de texto, tesis de maestría y doctorados, artículos académicos y científicos, producidos por especialistas de reconocido prestigio en el ámbito hispanoamericano, esencialmente de Cuba, Argentina y España); de ahí la particular relevancia de los procesos inferenciales, conjeturales y de planteamiento de hipótesis; así como los argumentativos desde los cuales se sostienen las posiciones teóricas y prácticas que se asumen y defienden.

El método hermenéutico o interpretativo ha sido clave para poder enfrentar el análisis crítico de los textos y discursos que conforman la bibliografía consultada; y ha tenido un papel clave en la determinación de las ideas principales que como referentes sustentamos a lo largo de nuestro proceder investigativo; y porque desde las concepciones científico-metodológicas de naturaleza semióticas que se han adoptado, hemos podido asumir la necesaria y pertinente resemantización y reinterpretación actualizada de unas nociones que consideramos innovadoras en el replanteo del papel de las Humanidades en los sistemas educativos actuales, particularmente de aquellas que nos han llevado desde el *blog* creado a tales efectos (*literlingua.net*) a apostar por esta idea innovadora: cuestionarnos por qué y para qué un adolescente y joven de hoy debe leer determinadas obras y autores; en tanto también desde ese *blog* replanteamos el canon escolar de lecturas al dibujar muy diversos recorridos en el mapa cultural en el que se insertan

aquellos; de manera que asumimos la lectura, y particularmente la lectura literaria, como vía para la innovación pedagógica y didáctica, y en especial en el área de las Humanidades y en la de lenguas y literaturas, con la finalidad expresa de que desde estas perspectivas se contribuya a formar de manera mucho más integral a los adolescentes y jóvenes que hoy están sentados en nuestras aulas.

Asumimos pues una *postura metodológica de carácter vinculante*; es decir, basada en el *establecimiento de relaciones de concomitancia*, pues consideramos obligatoria *la articulación o vertebración de posiciones teóricas; de métodos y enfoques; de técnicas y fines* al leer y releer, al interpretar y reinterpretar, de manera tal que podamos vertebrar nuestras indagaciones alrededor de un grupo de conceptos clave para la educación artístico-literaria en general y para la enseñanza de la literatura en particular, tales como los de actividad o “práctica” discursiva y textual, modos de leer, comunicación imaginal y cuadro del mundo, estos dos últimos tomados de las posiciones de la Profesora Titular Rosario Mañalich Suárez (2005), que permiten el replanteo del objeto desde las perspectivas histórico-culturales y del interaccionismo sociodiscursivo.

En tal sentido -y de manera sintético-explicativa- podemos sustentar metodológicamente todo cuanto aquí exponemos porque hemos empleado procedimientos como el de la identificación de la información relevante, pertinente y rigurosa, sobre la cual descansan nuestros procedimientos interpretativos; asimismo, porque hemos establecido disímiles relaciones: de causa-efecto, de consecuencia, de similitud y de diferencia, de consenso o disenso, para poder determinar las necesarias y pertinentes inferencias, conjeturas e hipótesis de lectura al asumir una postura analítica y crítica. Este necesario proceder ha favorecido la sistematización de la información de la manera

más objetiva, reflexiva y crítica posibles; y nos la ha hecho cada vez más consciente al convertirla en nuevo conocimiento: una renovada perspectiva y acercamiento al asunto que ocupa nuestros desvelos.

A partir de los aspectos anteriores de fuerte naturaleza semiótica, semántica, hermenéutica y lingüístico-discursiva hemos asumido diversos modos de leer, entendidos estos siguiendo a la Dra. Josefina Ludmer -y a la reelaboración que de dicho concepto ha hecho este autor como: “el conjunto de perspectivas teóricas y prácticas que se asumen al leer; como el conjunto de ideas, y principios, de normas y teorías, así como también de los rituales y técnicas que se sedimentan como modelos de lectura compartida y que legitiman las prácticas de lectura, comprensión e interpretación afianzando el prestigio tanto de las lecturas como de los textos y garantizando así su centralidad o marginalidad en los ámbitos culturales, técnicos y científicos o académicos en los que circulan: el personal y el colectivo, el público y el privado, el académico e investigativo, el profesional y el institucional”. (Ludmer, Josefina, 2015 y Montaña Calcines, J.R. literlingua.net)

Desde esas posiciones teórico-metodológicas nos replanteamos los significados y perspectivas tradicionalmente asignados a la Literatura con el objetivo de resemantizarlos y asignarles nuevos sentidos; esto es, nuevas interpretaciones siempre contextualizadas, por cuanto sabemos que las materias que conforman esta área y que implican fundamentalmente la actividad literaria, exigen, siguiendo a un crítico de renombre como es Constantino Bértolo (2008), “un singular y peculiar uso del patrimonio público que el lenguaje representa”; y mediante el cual nos constituimos como seres humanos y como pueblo-nación; pues a no olvidarlo, la literatura y con ella el texto literario como palabra publicada y bien común, es parte de la esfera pública y del patrimonio de los pueblos.

Así también aplicamos estas concepciones a los discursos del Arte en general, de la Filosofía y la Ética, en cuya base está la actividad lingüístico-comunicativa como práctica esencialísima para poder expresar y comunicar ideas, sistemas conceptuales, conjuntos de principios y cuanto elemento es esencial al campo de las ciencias humanas o del espíritu, como también de las ciencias sociales, naturales y exactas; todo lo cual implica el rescate y la resignificación de saberes simbólicos, estéticos y éticos, históricos y morales, como clave para la construcción de un nuevo civismo a tono con el nuevo mundo que debiéramos construir y defender a toda costa, muy distinto a este en el que hoy vivimos marcado por la polarización, los extremismos más absurdos, las guerras y la obnubilada mirada y razonamiento ante tanta pantalla y caos informativo en los que verdad y mentira se entrelazan a partir de conscientes mecanismos de manipulación.

Intentamos pues desde estos procederes metodológicos e investigativos develar la secreta conexión entre la visión de lo sensible y lo inteligente, de lo visible y lo invisible; entre el razonamiento objetivo y el subjetivo, el acrítico y el crítico, de manera que se reconstruyan constantemente las relaciones entre el orden de lo discursivo (lógico) y lo visible (forma) en estrecha comunión con el ámbito de la inteligencia, de la imaginación y la sensibilidad, tan necesarios para la conformación de una lectura crítica del mundo, muy necesaria hoy cuando las *fake news* se imponen y cuando la mentira se instaure, para que se crea y se asuma como verdad.

La hipótesis que sustentamos y defendemos es que hoy más que nunca las Humanidades -y en ellas y desde ella la educación literaria- deben replantearse su papel e importancia en la divulgación de una idea clave y de una hipótesis imprescindible: que la vida debe ser rescatada y reconfigurada sobre la base de

unas premisas de convivencia, donde no impere el odio ni el miedo ni la humillación; por eso, la vida misma, tal y cual nos lo plantea Fernando Buen Abad Domínguez (2022: P. 8) “debe ser reconceptuada sobre la base de la dignidad y la felicidad que no se alcanzan solo criticando las condiciones de infelicidad actuales, pues se necesitan más que buenas críticas”. Y en este camino las Humanidades, y en ella y desde ella, la educación literaria y su enseñanza, la escuela y sobre todo la Universidad, desempeñan un papel clave e insustituibles. Y en ese empeño la meta final a la que nos conduce la hipótesis que nos hemos planteado es la de forjar lectores sensibles, inteligentes y críticos.

Discusión de los resultados y alcances a los que hemos llegado

- 1.1. *Los problemas de la dinámica entre recepción sincrónica y diacrónica de las obras de la cultura y particularmente de las del arte y la literatura, como problema de naturaleza hermenéutica y de orientación histórico-cultural*

Hay una verdad de la que necesitamos estar conscientes cada vez más y es esa que nos habla de la necesidad de *pasar de la lectura al lector*, lo que implica poner en la mira de los procesos formativos, y en un lugar central al lector -y los lectores, así en plural-; porque estos han cambiado mucho desde la segunda mitad del siglo XX, y particularmente en todo lo que va del XXI. Y al hablar de lectores estamos hablando, por supuesto, de los actuales lectores-alumnos que tenemos sentados todos los días en las aulas.

Hoy existe otro lector en término histórico-culturales, que inmerso en los nuevos contextos de recepción, de consumo y creación de bienes simbólicos y culturales asume otras prácticas de lectura y escritura; hoy se conforma un gusto cultural y estético propio de estos tiempos que pone su mira en objetos muy dispares que

responden, por un lado, a prácticas culturales muy diversas de naturaleza híbrida, de puro mestizaje; y por otro, a la absolutización fetichista del consumo con unos procesos erráticos de lectura, por ser a saltos (*zapeo*); fundiendo códigos y lenguajes, estilos e intenciones, todo lo cual ha ido contribuyendo a la formación espontánea de un lector perezoso que navega a la deriva en el *maremágnum* informativo de las redes sociales.

Ante realidades complejas de esta naturaleza no queda otra alternativa que no sea la de articular o vertebrar posiciones, enfoques, perspectivas de análisis, que permitan resituar el objeto de estudio en las intersecciones del quehacer verbal-comunicativo o discursivo y de la construcción del sentido estético y ético en el que cristaliza el valor de la obra literaria; solamente en ese cruce de sentidos lingüoestilísticos (de lo estético y lo lingüístico desde su función poética), cobrará sentido y valor la lectura y el estudio de la obra literaria; y por extensión, al tener ella como compañero clásico o *partenaire*, el estudio riguroso y creativo del lenguaje.

Necesitamos entonces asumir, y es lo que hemos hecho a lo largo del proceso investigativo, una reflexión profunda sobre la dinámica de las mediaciones entre: lo normativo, lo funcional y lo creativo; entre lo cerrado y lo abierto, que lleven a sistemáticos y dinámicos procesos de resemantización y reinterpretación de las obras; entre los diversos contextos: temporal, espacial, biográfico, ideoesstético y cultural, que permitan resituar las obras de arte y literatura; entre los diversos estratos o campos de la geología textual: el autoral, el textual o discursivo propiamente dicho, el imaginal, el contextual, el ideológico, el estético y el ético; entre los diferentes horizontes e islas de significación y sentido: el del escritor-productor-creador y el del receptor-oyente-lector, mediados a fin de cuentas por el propio texto; entre lo lejano y lo cercano en los horizontes propios del fenómeno

de comprensión e interpretación de la obra literaria.

Y una premisa básica es asumir estas mediaciones no como lugares o tópicos rituales ni como reservorios de datos estáticos o inamovibles, sino como resortes que median, dinamizan, fertilizan y regulan los procesos interpretativos en su sentido de situarnos y resituarlos entre las partes, para fusionarlas en un todo coherente, de manera tal que desde él podamos construir no solo el significado más general y estable sino además y sobre todo, el sentido exacto que para cada sujeto tiene eso que lee, que percibe, que intenta comprender e interpretar y que hace plenamente suyo. Desde estas posiciones no solamente es importante que cuestionemos el qué leer sino también el cómo leer, el desde dónde, el porqué y el para qué leer.

No es posible, en nuestro humilde criterio, asumir una verdadera educación en sentido cultural, artístico y estético, literario en definitivas, desde un único modelo pedagógico o desde una única visión didáctica, porque se caería en un profundo monologismo rutinario y paralizante; mecanicista y repetitivo. Por consiguiente, estos años de práctica sistemática frente al aula y a la investigación en mi área particular, me llevan a sostener que lo más adecuado es asumir un enfoque profundamente dialógico, desde el cual hagamos conversar en armonía los instrumentos teóricos y metodológicos provenientes de diversos modelos para facilitar la construcción dialogante de puntos de vista y razonamientos desde los cuales podamos comprender mejor el fenómeno ideoesstético, literario, lingüístico y cultural en su plena interrelación interna y para con la propia vida, con el expofeso fin de que podamos asumir disímiles modos de leer y de que podamos resituar y resemantizar sistemáticamente esos concretos objetos de estudio y análisis: las obras literarias, resultado de un particular uso de la lengua y entidades

particulares a las que aplicamos unos procesos de enseñanza y aprendizaje, de apropiación consciente desde los profesional y desde su práctica como ciudadanos del mundo.

Y hoy más que nunca es necesario enseñar a leer. Hoy más que nunca es urgente formar lectores sensibles, inteligentes y críticos, pues estamos inmersos en un *maremágnum* de información y de muchísimos estímulos generados por las tantas pantallas que nos asaltan desde que despertamos y abrimos los ojos: las de los teléfonos móviles, los *tablets*, las computadoras, los artefactos de juegos electrónicos, las de televisores cada vez más delgados y grandes, sustitutas de aquellas de las salas de cine; navegamos a la deriva en medio de las redes sociales, con un sinfín de páginas *web*, *blog*; de las manos de *youyubers*, *tiktokers*, *influencers*, que es muy fácil, como en realidad ocurre con los más jóvenes, convertirse en “lector perezoso”, que salta de una pantalla a otra, de la palabra “caliente” de un texto a otro texto, sin que se termine de leer ninguno de los dos; y así, se va a la deriva, leyendo sin leer y perdiendo habilidades para mantener la concentración y el interés, todo lo cual repercute en los niveles de lectura y comprensión y en la huida ante el libro clásico. Recordemos que el acto de leer implica tiempo y trabajo, por eso quien “lee de prisa no lee”, como nos alertaba desde el siglo XIX nuestro José Martí, para quien leer era no solo placer, sino por sobre todas las cosas, trabajar.

También es necesario destacar que la lectura no es solo una mera actividad dirigida al entretenimiento y a la evasión de la realidad; lo es sí, como también es entrenamiento para el pensar agudo, profundo, conscientemente crítico, en su sentido de reflexivo y valorativo; como es una actividad que nos permite afianzar la resiliencia cuando la vida se nos torna muy torpe y nos da su inevitable manotazo.

Y porque esto es así necesitamos de esa lectura pausada, reposada, casi detenida para degustar el significado y sentido de cada palabra y expresión; para saborear el razonamiento que construimos mediante la reflexión profunda, y que se torna en el mejor antídoto contra el déficit de atención que hoy observamos en niños, adolescentes, jóvenes y adultos quienes van por todas partes, solamente atentos a la pantalla del teléfono móvil y a la vertiginosidad de una vida en imágenes y sonidos que no siempre pueden ni decodificar adecuadamente ni mucho menos interpretar en forma reflexiva y crítica.

La lectura de un buen libro de literatura como la de cualquier otro, también bueno pero de naturaleza científica, política, social o histórica, serán siempre puertas abiertas al razonamiento de muy diversos puntos de vistas que permiten el crecimiento intelectual y el discrimen moral, tan necesarios para asumir posiciones claras y precisas contra el abuso del poder, la ignorancia, la desidia, el odio, la discriminación de cualquier tipo y la falta de libertad que ahoga a los seres humanos, cuando el camino que recorren es el de la lectura de lo vacuo; y cuando crédula e ingenuamente aceptan la mentira y la falsedad de las noticias que hoy pululan en las redes y medios de comunicación como verdades incuestionables.

- 1.2. *Una aproximación de orientación y base histórico-cultural desde la cual podrían articularse los fines o propósitos, los métodos y técnicas y las concepciones de una educación por el arte y la literatura que vertebral tres ámbitos necesarios y trascendentales en la formación de cualquier individuo: el lingüístico, el estético y el ético*

El ser humano como entidad bio-psico-social y cultural es un entramado complejo y dinámico en el que no solamente es importante el desarrollo de las *funciones* cognitivas sino también de todo lo referente al desarrollo de los sentimientos,

las emociones, los intereses, las motivaciones e intenciones que se persiguen en el discursar y el obrar, o sea, entre el decir y el hacer, así como los planes y proyectos de vida que como parte de todo ese entramado logra formularse a corto, mediano y largo plazo cada ser humano en cuestión. La construcción de la singular persona humana es desde esta perspectiva mucho más que la exclusiva incorporación de saberes y el desarrollo de competencias cognoscitivas.

Por todo ello, la orientación histórico-cultural ofrece una concepción en la que se tiene muy en cuenta un acercamiento y otro, ofreciéndose con ella un punto de encuentro en el que se armonizan y vertebran lo biológico, lo psicológico, lo sociológico y lo cultural; en el que se conjugan cognición y emoción; y en el que el significado se supedita al sentido.

Siguiendo los criterios de varios especialistas de renombre y particularmente de los cubanos Gloria Fariñas, Pilar Rico, Doris Castellano, Miguel Llivina, estos últimos gestores en nuestro país de la concepción de enseñanza-aprendizaje desarrollador, se ratifica que desde las posiciones del enfoque histórico-cultural de Vigotski y sus seguidores, la cultura es centro de todo el diseño del proceso formativo de los seres humanos. Recordemos en tal sentido que una función básica, esencialmente trascendental de la educación desde estas posiciones es la de enraizar culturalmente a los sujetos que aprenden; de ahí que el modo específico de desarrollo y de construcción de la mente en nuestra especie sea precisamente -y por ello- la educación, que se convierte, por tanto, en un mecanismo central del desarrollo humano.

Uno de los ejes centrales de esta perspectiva vigotskiana se sitúa entonces en la explicación sincrética de la conciencia, en la interacción dialéctica que se establece entre cultura-educación y desarrollo-aprendizaje; entre lo externo-social y lo interno-individual; entre la actividad y la comunicación y entre

pensamiento-lenguaje y representación individual. Se asume -por tanto- que desde esta perspectiva histórico-cultural, educación y escolarización no son términos equiparables: la educación es un proceso global de enculturización en el que caben diversos entornos y procedimientos instruccionales; por lo cual la escuela es el escenario fundamental del proceso de formación, pero no el único, tal cual lo comprobamos hoy más que nunca con las concepciones de ecosistemas de aprendizajes, cuando el saber se descentra y se disloca, pues se sale de la escuela y del libro, con el advenimiento de Internet y las redes sociales y con tanto nicho en ellas en los que los sujetos encuentran información y espacios virtuales de formación; y claro está de (con)formación, como también de (trans)formación y (de)formación en no pocos casos.

Asimismo, es necesario recordar que la escuela ha sido a lo largo de la historia de la humanidad el único agente educativo en el que la sociedad toda delega explícitamente el encargo de formar a sus miembros; es al único al que se le permite un plan pautado de aprendizaje; y es el único al que se le pide cuentas sobre los resultados finales de esa gestión formativa. Y para que ella cumpla ese encargo con la mayor calidad posible se asumen muy diversas perspectivas; una de ellas y la que desde nuestras posiciones proponemos y defendemos es la de orientación histórico-cultural.

El papel que la cultura juega en la formación y desarrollo de las funciones psíquicas superiores a través de la interiorización de los instrumentos culturales por parte de los sujetos que aprenden y facilitados por distintos agentes educativos (mediación sociocultural) y en distintos contextos es, el *leitmotiv* de toda la psicología histórico-cultural proveniente del pensamiento de *Vigotski*. Los presupuestos *vigotskianos* de historicidad y culturalidad de los procesos educativos y concretamente de enseñanza-aprendizaje son

clave entonces para el quehacer propiamente didáctico en cualquier área del conocimiento.

¿Qué principios sustentan la investigación y el diseño desde las perspectivas del enfoque histórico-cultural proveniente de Vigotski y sus seguidores?

Algunos de esos principios son estos que a continuación enunciaremos, y que tenemos en cuenta en la concepción de educación literaria a lo largo de la vida. Ellos son:

1) **Todo diseño de desarrollo psicológico remite a otro de desarrollo cultural**

Todo acercamiento a la educación desde conceptos como el de *participación e identidad cultural compartida*, así como desde el propio *desarrollo* producido por el aprendizaje, remiten al reconocimiento de las *reconstrucciones mentales* en las que subyacen, a su vez, *construcciones culturales* que están en la base de toda *actividad*. De ahí la importancia de concebir sistemas de actividades de fuerte carácter sociocultural, ecológicamente válidos, de manera que desde ellos la educación pueda actuar en el nivel de la acción y de la representación, así como en el del significado y sentido.

Es preciso entonces, asumir los procesos de enseñanza-aprendizaje de la lectura y la escritura, del aprendizaje de las lenguas y las literaturas teniendo en cuenta los procesos cognitivos, emocionales y funcionales anclados en los contenidos disciplinares y en los sistemas de habilidades y desempeños deseados, los que deberán mobilizarse y verbalizarse desde lo más profundo de la conciencia de cada sujeto que aprende. Por ello es tan importante el diseño del sistema de tareas de aprendizaje y el de asimilación consciente del sistema de conceptos, normas, juicios y valores que a través de las lenguas y las literaturas se transmite.

En tal sentido el sistema de conceptos propios de la educación literaria mucho bebe de ese entramado histórico-cultural, pues se concibe desde una triple perspectiva: 1) los conceptos relacionados con las propiedades generales de la literatura, tales como: texto literario y no literario, realidad y ficción, imagen artística, lo típico en la literatura, el carácter clasista, estético, popular y partidista; el método artístico, sátira, humor...; 2) conceptos mediante los cuales se descubren las estructuras de las obras literarias (textos/discursos), tales como: tema e idea, personaje y sistema de personajes, detalle artístico (retrato, paisaje, descripción de interiores...); conflicto dramático; géneros épico, lírico y dramático; versificación (medida de versos, sinalefa, sílaba métrica), tipos de estrofas y de composiciones poéticas...; y 3) Conceptos mediante los cuales se descubren las regularidades del proceso histórico-literario, entre los cuales se encuentran, por ejemplo, los conceptos de Barroco, Romanticismo, Realismo...

- 2) Los enunciados-tareas de aprendizaje como centro dinamizador del diseño cultural y didáctico en el que descansa el proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador desde la perspectiva histórico- cultural.

Conceptos tales como “sistema de tareas de aprendizaje”, “aprendizaje consciente y autorregulado”, “nodos cognitivos vertebradores de aprendizajes”, “centro de interés”, “actividad significativa”, “aprendizaje significativo”, “aprendizaje con motivación intrínseca” (motivado por la propia tarea), aprendizaje desarrollador han servido a estudiosos y teóricos en el ámbito educativo para subrayar la necesidad de reforzar en todo proceso de enseñanza-aprendizaje las disímiles conexiones entre los motivos, intereses, necesidades y potencialidades que se necesitan tener en cuenta para lograr elevar los niveles de calidad

de los aprendizajes en cada individuo y grupo de individuos. Tales conceptos exigen que no solo se priorice el qué y el cómo enseñar, sino que además constantemente se refuerce el porqué y el para qué se debe estudiar este o aquel contenido; este o aquel otro autor y determinadas obras literarias. La selección de obras y autores no es gratuita y mucho menos ingenua.

Los sistemas de actividades que se diseñen para las clases son la columna vertebral de estas; y estarán compuestos por sistemas de enunciados-tareas de aprendizaje que se concretan en textos.

Estos sistemas de enunciados-tareas de aprendizaje han sido trabajados como tareas de aprendizaje desde las posiciones de la Dra. Pilar Rico y un grupo de investigadores del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (Iccp) del Ministerio de Educación; y desde las concepciones de la didáctica desarrolladora en las que intervienen diversos profesionales de la Universidad de Ciencias Pedagógicas *Enrique José Varona* de La Habana, tales como: Doris Castellanos, Beatriz Castellanos, Miguel Llivina y otros. Asimismo, en la Argentina se les conoce como consignas y las posiciones que asumimos son herederas de las concepciones de la Dra. Dora Riestra del Instituto de Formación Docente de Barilochi y de la Universidad Nacional de Comahue. También desde el Centro de Estudios de la Pedagogía de la Educación Superior (CEPES) de la Universidad de La Habana hay contribuciones significativas en tal sentido; y todas ellas son seguidoras de un grupo de intelectuales e investigadores de reconocido prestigio a nivel internacional entre los que se destacan Vigotski, Talzina, Galperin, por mencionar solamente tres ejemplos concretos de marcada influencia en el quehacer pedagógico y didáctico cubanos desde la década del setenta del pasado siglo.

La vertebración del sistema de actividades y el diseño funcional de este se torna relevante para la comprensión y asimilación de los contenidos objeto de aprendizaje, siempre y cuando integren el significado conceptual con el sentido vital que estos objetos y actividades de aprendizaje deben tener para los sujetos que aprenden. De ahí la importancia de plantear a los estudiantes por qué es importante y necesario para su formación el que lean y estudien determinadas obras literarias, de manera que constantemente se esté replanteando las posibles interpretaciones de estas con lo cual se subraya la funcionalidad de su estudio.²

3) **El escenario de diseño y actuación en la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) supone operar en la Zona de Trabajo (ZT) de la Zona Sinérgica de Representación (ZSR)**

Se considera desde estas perspectivas histórico-culturales típicamente *vigotskianas* que lo que el sujeto ya sabe, ya tiene adquirido, de manera sólida y autónoma constituye su Zona de Desarrollo Actual (ZDA) y está disponible a nivel mental, por lo que las ayudas que se le den deberán mediar entre sus procesos psicológicos –a nivel instrumental o social– y el escenario psicológico externo, o sea, en la Zona de Trabajo (ZT) de esa Zona Sinérgica de Representación (ZSR). Por ello son tan importantes las mediaciones entre el horizonte de lectura actual y potencial de cada sujeto respecto a las obras que son objeto de estudio, para hacer cercano lo lejano e incentivar permanentemente la experiencia y las vivencias lectoras, y para garantizar que puedan comprenderlas. Todo ello descansa también en las posibilidades potenciales y reales del uso de la lengua desde diversas perspectivas funcionales: comunicativa, estética, ética; y particularmente desde el enseñar a que con la lengua y desde

² En este sentido se sugiere ver el artículo titulado "Los enunciados-tareas de aprendizaje como parte del enseñar, del aprender y del evaluar", del autor del presente trabajo en colaboración con la Dra. Ana María Abello.

la lengua nos hacemos, nos construimos y nos desarrollamos a lo largo de nuestra existencia.

4) Toda actividad educativa en la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) implica un programa de mediaciones instrumentales o socioculturales

En tal sentido, el hecho de que las ayudas sean o no significativas para el desarrollo de cada sujeto que aprende vendrá determinado por el papel que la suplementación-mediación proporcionada juegue en el sistema funcional actual del sujeto que aprende. Estas ayudas consistirán, según sean las necesidades reales de cada sujeto, en mediaciones con objetos u operadores que median los hechos y que pueden ser manejados autónomamente por el aprendiz (mediaciones instrumentales o con instrumentos psicológicos tales como un juguete o un programa de ordenador, por ejemplo, o mediaciones con signos, bien en una acción práctica o comunicativa del adulto o del compañero quien también media en ese proceso de aprendizaje).

El libro y en particular el de literatura es uno de los principales mediadores en el proceso de educación literaria; lo es junto al propio maestro o al bibliotecario o, incluso, a cualquier otro estudiante que habiendo leído el texto objeto de estudio, asume la mediación al animar y promover su lectura, al comentar las impresiones que le causó la lectura o al mostrar cómo ha leído esta o aquella otra obra. Y desde el punto de vista didáctico particular el análisis de la obra se convierte en mediador de los procesos de lectura, comprensión y construcción de significados y sentidos.

Entran aquí un grupo importante de mediaciones que se convierten en clave y detonante del éxito o fracaso en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la literatura, entre las que destacamos las mediaciones entre no solo los horizontes de lectura (el del autor-creador

y el de los infinitos lectores sus muy disímiles lecturas); el de los contextos (de creación y de recepción); entre los procesos de interpretación cerrados y los más flexibles y abiertos; entre el sistema cultural al que responde y refleja el texto y el de los posibles lectores que enfrentan el proceso de su lectura, comprensión y estudio; y también, en el propio proceso del enseñar y el aprender, el análisis que actúa como mediador entre la lectura, la comprensión y la construcción de significados y sentidos generadores desde la dinámica de la interpretación y sus contextos.

5) Todo aprendizaje debe situarse en el nivel de máximo desarrollo cultural

Quizás este principio sea uno de los que menos se tengan en cuenta dado que ha habido una tendencia no solo a la disminución del volumen de contenidos a trabajar sino también a hacer más lento los ritmos y los tiempos. Es, además, muy importante tenerlo en cuenta hoy más que nunca porque el aprendizaje se disloca, descentra y difumina en no pocos nichos contenidos en las redes; se hace discontinuo, mediante el llamado *zapeo* y porque la información se desarrolla a un ritmo vertiginoso y errático en muchas ocasiones incompleta, falsa y manipulada en otras; todo esto provoca la lectura detenida, juiciosa, inteligente y crítica, pues se impone en muchos una lectura perezosa, errática y a la deriva.

Sin embargo, no son pocos los especialistas que subrayan la conveniencia de que el ritmo de enseñanza-aprendizaje sea rápido y de que se enseñe al más alto nivel de dificultad posible. Y efectivamente, la mayoría de los estudiosos y expertos en este enfoque o escuela considera que la rapidez y el desafío ayudan hacer visible ese proceso de aprendizaje, en el que la falta de desafío, de provocación o reto, y la dilatación en el tiempo son letales, tanto para el proceso de metaconocimiento como para la motivación intrínseca.

Visto así, coincidimos en que se podría replantear este principio como el de máximo desarrollo cultural en la ZDP desde la confluencia de dos necesidades: la de enseñar al máximo nivel posible y la de hacerlo concentrando el esfuerzo en el menor tiempo y espacio posibles a la vez; sin negar que cada sujeto está marcado por un ritmo particular y que ese máximo posible de ritmo e intensidad en el aprendizaje dependerá de las particularidades de cada sujeto y de cada grupo de sujetos. Por ello habrán de ofrecerse las ayudas necesarias en cuanto a los aspectos semánticos y simbólicos que caracterizan al signo estético y cultural tan disperso hoy en la “dieta cultural” de niños y niñas, adolescentes y jóvenes, a merced de un consumo cultural de dudosa calidad divulgado constantemente por medio de las redes, la televisión con sus “programas chatarras” y los medios masivos de comunicación; por las múltiples pantallas en fin que los asaltan a diario y cautivan todos sus sentidos.

Este principio también repercute en la selección del canon literario escolar -o también canon de lecturas- y de su replanteo a fin de que tenga una mayor dirección y convergencia con los intereses y necesidades de los estudiantes en formación, sin subestimar ni desechar las obras clásicas que necesitan conocer para poder desenvolverse después culturalmente con éxito en la vida.

6) **Toda actividad de enseñanza-aprendizaje (y sus respectivos enunciados-tareas de aprendizaje) debe articular simultáneamente los ámbitos cognoscitivo, emocional y cultural y repercutir lo más hondo posible en el sentir, el pensar, el vivir y el crear.**

Lo anterior exige desarrollar altos niveles de aprendizaje desde la instrucción, para lo cual habrá de vertebrarse armónicamente significado y sentido, cognición y emoción, razonamiento y comunicación, en los sistemas de actividades o

enunciados-tareas de aprendizaje, así como será necesario el que sean funcionales y ajustadas a la experiencia vital de los sujetos que aprenden, para que impacten favorablemente el sentir, pensar, vivir (vivenciar, adquirir una experiencia) y crear, ámbitos de crecimiento y desarrollo humano por excelencia.

Desde las perspectivas anteriormente expuestas, la enseñanza - aprendizaje de la lengua y la literatura en un medio monolingüe como el nuestro se presenta, a nuestro juicio, como un campo privilegiado para asumir los presupuestos de este enfoque histórico-cultural articulados a los del interaccionismo socio-discursivo, pues el aprendizaje de una lengua y de su literatura podría considerarse como caso paradigmático en el que se entrelazan y vertebran aspectos sociales, culturales, simbólicos, ideológicos e instrumentales en el dinámico y complejo proceso del enseñar y aprender.

En este camino la lectura, el estudio y el disfrute del texto artístico y literario es insustituible y clave en la formación integral de las jóvenes generaciones, pues siempre será un mediador, detonante y dinamizador de las destrezas lingüísticas desde las que se incardina el discrimen estético y moral; porque a no dudarlo: lo bello es bello porque es limpio y sano y bueno; con lo cual lo estético y lo ético se entrelazan indisolublemente en el acto creador de la obra literaria, en el de su recepción y variadas interpretaciones y en el de formación integral y humanista de los seres humanos.

1.3. ***Arte y Literatura. Imagen y palabra. Las mediaciones perceptivas situadas entre lo lingüístico, lo estético y lo ético desde las perspectivas histórico-culturales***

Para *Vigotski* y sus seguidores la cultura contribuye al desarrollo de diseños de funciones propias desde las cuales cada sujeto humano reaprende a ver y a escuchar el mundo interior

y exterior, subjetivo y objetivo. El sistema de la cultura todo es clave para la reconstrucción del medio natural por mediación de procesos como la percepción, la reflexión, la cognición; de manera tal que en contacto con los bienes culturales y el desarrollo de capacidades de lectura y apreciación se refinan los procesos perceptivos del ver, del escuchar, y del apreciar para poder emitir un juicio de valor; y todo esto se hace y ocurre desde dos planos o perspectivas: el plano visual concreto y el plano representacional o del significado y sentido, operado fundamentalmente desde la palabra en general y desde la palabra con función poética en particular. Y todo ello implica unos procesos de formación de conceptos y de aprendizajes activos, conscientes, reflexivos, en los que se deben llevar a la par las percepciones y la atención involuntarias e involuntarias, las motivaciones extrínsecas e intrínsecas e incentivarse permanentemente la curiosidad, y estimularse por todas las vías posibles vivencias y emociones al propio ritmo en que se producen reflexiones y valoraciones concretas sobre las obras, la actuación de los personajes, las particularidades estilísticas en el uso del lenguaje narrativo y poético y cómo todo ello nos enriquece como seres humanos en los planos individual y colectivo como grupo y como pueblo-nación.

Desarrollar espacios que permitan la construcción y reconstrucción de marcos o ámbitos visuales y verbales es entonces, una imperiosa necesidad para integrar lo verbal y lo audiovisual, de manera tal que logremos abrirnos a las multialfabetizaciones, tan necesarias en el mundo actual mediado y dinamizado por disímiles pantallas; razón esta última por la cual urge articular de manera coherente y cada vez con mayor nivel de inteligencia, los procesos de cognición con aquellos que provoquen el desarrollo de la imaginación, la emoción y los sentimientos.

Desde estas perspectivas, la orientación histórico-cultural de todo el proceso de formación, de todo el proceso educativo y, particularmente del de enseñanza-aprendizaje en el que aquellos descansan, deben retomar con fuerza la reflexión siempre atinada que desde este enfoque histórico- cultural concreto permitan ahondar en:

- ✓ El papel de la imagen y de la palabra en los procesos de enseñanza y aprendizaje, razón por la cual hoy urge enseñar y aprender a “ver”, a “escuchar”, a “leer” el mundo, siguiendo aquella concepción de Paulo Freire. Y es que ser dueños de la palabra, esto es: saber usarla con eficacia, es también ser dueños del mundo, puesto que la palabra es poder nombrador de todo cuanto existe.
- ✓ La necesidad de resituar la importancia de la enseñanza de la literatura y del arte, porque desde ellos, particularmente cuando obedecen a modelos narrativos, hay un aprehender no solo a percibir sino también a ver y mirar; a comprender y a asumir una dinámica de la vida, de la actuación y los comportamientos humanos. Porque, es muy cierto, siguiendo los razonamientos de naturaleza vigotskiana, que el arte y la literatura son instrumentos culturales que nos permiten acceder al descubrimiento de las grandes verdades humanas y de los dinámicos y complejos contextos en que podemos resituar el agónico vivir, en el más cabal sentido etimológico del término “agon”: el de “lucha por la vida”.
- ✓ La trascendental importancia del arte y la literatura en los procesos formativos integrales de los seres humanos, porque desde ellos se aportan concepciones simbólicas desde las que se construyen modelos humanos y desde las que aprendemos a ver el mundo situando la mirada desde muy variadas perspectivas;

de ahí que se sostenga con toda razón, que el imaginario artístico, literario, simbólico y cultural es una vía clave en la construcción de la identidad individual y colectiva de los pueblos.

Porque la lengua y la literatura son oxígeno de lo humano, voz que nos expresa y nos hace o construye como individuos y como pueblos; reflejo cabal de lo que somos. No son ellas otro conocimiento más: son la base de todo conocimiento. No son unos factores de cultura más: son su mapa más cabal desde el que se construye la completa expresión identitaria y sin ella no somos nada.

No perdamos de vista que hoy más que nunca es necesario desde la enseñanza del arte y la literatura, desde el aprendizaje siempre inacabado y ascendente de la lectura y comprensión, sobre todo de la comprensión humana, enseñar a reír, a llorar, a sentir empatía y a asumir posiciones asertivas ante el otro y los otros muchos que conforman este mundo nuestro. En este camino y con este propósito, la lectura, comprensión y análisis de las obras literarias es una vía expedita y eficiente para aprender a comportarnos y a actuar desde esos modelos ofrecidos por ella y transferidos luego a la propia vida. Y ello es clave porque la adecuación de nuestra actividad a las emociones que aquilatamos e incorporamos conscientemente por medio de la lectura y comprensión del arte y la literatura se erigen en el sello que distingue el comportamiento humano.

Las narrativas y los dramas nos proporcionan el motor sentimental con el cual luego operamos en la propia vida; los sentimientos y emociones colorean y direccionan nuestros pensamientos, nuestras cogniciones y la toma de decisiones; y ello es así porque somos seres “sentipensantes”, como diría el gran uruguayo de trascendencia universal, Eduardo Galeano.

El corpus de cultura en que cada ser humano crece y se desenvuelve se convierte en su “dieta cultural” y ejerce sobre cada uno de ellos una influencia conformadora trascendental, pues crear cultura es crear mentes sensibles, inteligentes y críticas, en su más cabal sentido de reflexivas. La “dieta cultural” en que se convierte un buen programa de literatura y, por supuesto, bien impartido, supone tener muy presente:

- El carácter funcional y no meramente formal de lo literario.
- La concepción más plena de que la literatura es conocimiento y, como tal, consiste en la construcción de un modelo de mundo.
- El conocimiento de la literatura en relación con la vida supone comprender integrando fenómenos muy diversos, porque ella se nutre y refleja la propia vida en toda su dinámica y complejidad; y porque también contribuye a crearla y recrearla.
- La literatura consiste en procesos lingüísticos y cognitivos de naturaleza estética; y en tal sentido actúa desde lo particular (una obra concreta) por una doble vía: a) emocional: suscitando identificaciones (comprensión empática y edificante); b) sensitiva: estimulando la imaginación; c) cognitiva y crítica, al estimular el razonamiento reflexivo; y por supuesto, la asunción de puntos de vista.

No menos importante es que el arte y la literatura contribuyen poderosamente a construir el concepto que un pueblo tiene de sí mismo y así guía de manera decisiva la vida práctica y los comportamientos de sus miembros.

El mundo actual tan sobresaturado de pantallazos, de imágenes poderosas que provocan el más auténtico vértigo que seduce y arrastra al consumo vacuo; desde el que se conforma una manera saltarina de leer (o del *zapeo*), conforma lectores perezosos, incapaces

de detectar lo cierto de lo falso, y de contrarrestar el bulo noticioso, por eso, se necesita que a través del arte y la literatura se enseñe a leer sensible, inteligente, reflexiva y críticamente el mundo en el que vivimos.

No debemos olvidar entonces que el arte como la ciencia, proporcionan un conjunto de modelos simbólicos que nos ayudan a entendernos como parte activa que somos de la propia realidad en la que estamos inmersos; y que alcanza en cada uno de nosotros un grado máximo de densidad y autoconciencia, en dependencia, sobre todo, del papel formativo de la escuela; y con ella, de los programas que no son otra cosa que reflejo de la cultura en la que nos enraizamos para indiscutiblemente ser. No por gusto se ha dicho que los poetas son los legisladores desconocidos que dan consistencia intersubjetiva a las nuevas formas de sentir y pensar poniéndolas al alcance de la colectividad; de ahí, entonces, el trascendental papel que asumen la enseñanza de la lengua y la literatura en los sistemas educativos y en la conformación de ciudadanos planetarios cada vez más comprometidos con la vida y los más cabales sentidos de dignidad, libertad, democracia, justicia, paz, para que asuman plenamente el ser honrados y honestos en cualquier circunstancia en la que se hallen inmersos.

1.4. ***El proceso de formación y enseñanza en general y el de educación literaria en particular desde las perspectivas dialógicas propias de la orientación histórico-cultural***

El diálogo siempre se refiere a las necesidades y prioridades de las personas reales en situaciones reales, y necesita ser concebido y entablado sobre la base del respeto y del deliberado deseo de aprender del otro y de los otros desde perspectivas multiculturales siempre afianzadas sobre la identidad propia que nos define. Parafraseando siempre a nuestro Martí habremos de acoger aquella idea clave de

injertar en nosotros el mundo sin que el tronco, y añadido yo: las raíces, dejen de ser las nuestras, las propias, las que nos identifican y distinguen.

Promover, facilitar, mediar y comprometer a los actores involucrados en el proceso de diálogo es una labor clave del profesor en los momentos actuales; y ese papel clave de mediar, dinamizar y servir de detonante, de estímulo al interés y la curiosidad también lo asume el libro, la lectura y la obra o texto literario respecto a la conformación de lo que somos; y en particular, en ese aprendizaje que se extiende a lo largo de toda la vida y que es el de aprender a solucionar de la manera más coherente y armoniosa posible, y aplicando los métodos y estrategias más pertinentes la solución innovadora de los problemas más apremiantes que se nos presentan en el diario vivir.

Para los sistemas educativos y la sociedades actuales, en pleno desarrollo del siglo XXI y en medio de una crisis integral que toca casi todos los órdenes de la vida humana y del propio planeta en sí mismo, el diálogo no puede ser simple herramienta para alcanzar unos determinados fines, sino que debe estar insertado en el corazón mismo del existir de los seres humanos, de los pueblos y naciones, de manera que mediante él aprendamos todos a vivir en el respeto por todos los derechos: el de la libertad más plena y el de toda la justicia social posible; por la aceptación consciente de la diversidad como riqueza y no como amenaza; por la solución pacífica de los conflictos de muy diversa naturaleza: religiosa, política, económica, étnica, cultural... Y para lograr estos propósitos el estudio de la literatura juega un papel clave que amerita ser repensado para devolverle su rostro propio, su plena identidad como asignatura escolar independiente.

Aprendemos estudiando arte y literatura, leyendo y analizando las obras literarias de muy diversos niveles de complejidad (estética, lingüística, composicional, temática), pues muchas de las

obras líricas, narrativas y dramáticas, clásicas y modernas, ubican la actuación de sus personajes en una situación de alta complejidad social, cultural e ideológica, en las que los personajes como actores reales bajo el pacto de ficcionalidad, veracidad y verosimilitud que se asume al leerlas, comprenden que aquellos tienen perspectivas e intereses diversos, no unitarios; y que la unanimidad de criterios no siempre es sinónimo de riqueza, pues en la diversidad de puntos de vistas y de visiones hay siempre un motor impulsor del desarrollo.

Aprendemos leyendo buenas obras literarias que no siempre las situaciones y conflictos que en ellas se desarrollan pueden ser abordadas por expertos o por autoridades empoderadas en una única visión; o desde una única perspectiva o enfoque, sino que se hace necesario el compromiso directo de los actores o las partes que intervienen en esas situaciones de conflictividad para dialogar sobre la base de las premisas del respecto y de la asunción de una gran verdad: la diversidad de puntos de vistas es riqueza y es rasgo esencial de la inteligencia.

La lectura detenida, gozosa, sensible, inteligente y crítica; la lectura profundamente razonada y razonadora de las obras literarias nos enseña que en las relaciones entre los seres humanos -y entre estos y la naturaleza, ya sea física o social, en medio de la que viven- es de un alto nivel de complejidad y dinamismo, puesto que en una situación de alta complejidad dinámica, la causa y el efecto están alejados en tiempo y espacio; las causas no son obvias y no pueden determinarse fácilmente con la experiencia directa. Tales situaciones no pueden abordarse por partes sino únicamente considerando el sistema como una totalidad. Así, desde esas perspectivas deben ser abordados conflictos humanos como los que se presentan en las obras narrativas de Miguel de Cervantes, de Honorato de Balzac o de Franz Kafka; o en las

piezas dramáticas de Federico García Lorca, por solo situar unos pocos ejemplos paradigmáticos.

La lectura, el estudio y análisis de no pocas obras narrativas y en particular de ciencias ficción, por ejemplo, nos enseñan y demuestran que existe un nivel de complejidad generativa; ese que se da en una situación de alta complejidad y que genera muchas más incertidumbres que certezas, desde las que apreciamos no pocas veces un futuro incierto, indeterminado, y hasta angustiante. Tales situaciones no pueden abordarse aplicando lecciones o reglas sino aplicando razonamientos abductivos en los que interviene el pensamiento lateral o divergente, la imaginación y la creatividad. El estudio de la *Metamorfosis*, de Fran Kafka o del cuento *El corazón acusador*, de Edgar Allan Poe, por ejemplo, entran en este nivel de razonamiento que desplegamos anteriormente.

Un gran desafío que enfrenta todo proceso de formación, de enseñanza- aprendizaje desarrollador, particularmente cuando del de la lengua y la literatura se trata, es el de apostar por ser siempre coordinadores hábiles y generadores de significados y sobre todo de sentidos.

En la base del proceder que venimos describiendo, explicando y sustentando está lo que podemos llamar -sin temor a equivocarnos- la apropiación dialógica, que debe ser siempre compartida y consciente, de manera que genere cambios o transformaciones en todos aquellos que intervienen en dichos procesos.

Leer y estudiar las obras literarias clásicas o modernas, de ayer o de hoy, será siempre desde las perspectivas histórico-culturales que venimos asumiendo un incesante diálogo con el texto y sus contextos para actualizar esos pasajes imprescindibles entre literatura y vida.

1.5. Los modos de leer son también y sobre todo modos de pensar, de sentir y de actuar que nos ayudan a develar los conflictos del diario vivir y a construirnos mejores seres humanos

La defensa de la literatura es la defensa del valor de la palabra que se hace pública, compartida y repartida entre todos los que así la asumimos, la leemos y nos apropiamos de ella. La defensa de la palabra -y en particular de la palabra literaria- es la defensa de lo que humanamente somos; y también de la humanidad a la que pertenecemos. La poesía que hay en toda palabra bellamente dicha es energía creadora que puede salvarnos de la desesperanza generada por el agónico vivir, por la falta de ilusión, de alegría y de amor. Y es que, tal cual lo dijera nuestro José Martí en su día, "Mejora y alivia el contacto constante con lo bello". (1975.T. XVIII. P. 20)

Entrenar -que no adoctrinar- en esos modos de leer sensibles, inteligentes, críticos o reflexivos y creativos es el gran desafío al que finalmente llegamos como resultado de nuestra práctica docente frente a las aulas y de nuestro hacer científico e investigando, para impartir una buena clase, a lo largo de cuarenta y cuatro años ininterrumpidos en el ejercicio académico en el sector de la Educación General y de la Educación Superior.

Ese desafío implica tener en cuenta, en primerísimo lugar, al lector que es el *partenaire* imprescindible de la obra literaria, quien actualiza el potencial semántico encerrado en ella, porque al leer le aporta un particular sentido sobre la base de su horizonte cultural, de sus vivencias y de eso que el sociológico francés Pierre Bourdieu llamó *habitus*.

El desafío está en lograr a través de la educación literaria la construcción de un saber no reñido con los buenos modales, porque estos pertenecen al buen juicio, al ámbito del valor, al del buen gusto, a la estética del comportamiento

del ciudadano honesto, honrado, bueno y noble. Un saber que va intrínsecamente engarzado con la emoción del conocimiento y con el *ethos* imprescindible para incentivar el comportamiento transformador, que podemos descubrir siempre mediados por la lectura de la buena literatura, situada en las fronteras entre lo lingüístico, lo estético y lo ético, como puede apreciarse si nos vamos al encuentro de esa obra de Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, y nos detenemos en el análisis de expresiones que tienen al amor como elemento esencial, como resorte vitalizador del existir humano, tal y cual sabemos desde que leemos aquello que dice: "Lo esencial es invisible a los ojos; solo se ve bien con el corazón"; o cuando aplicándolo a nuestras propias vidas reconocemos que "El amor no consiste en mirar al otro, sino en mirar juntos en la misma dirección"; o cuando nos ratificamos en un razonamiento como este otro de naturaleza y sabor profundamente axiológico, tal y cual podemos comprobarlo en: "Si juzgas a la gente, no tienes tiempo de amarla". Y, por último, ante un mundo como el actual en el que vivimos al borde constante de las guerras, resulta muy sana y saludable aquella expresión que reza: "Si queremos un mundo de paz y de justicia hay que poner decididamente la inteligencia al servicio del amor".

Desde la lectura y el estudio de expresiones como las anteriormente citadas, el otro gran desafío está en saber mediar en la selección de obras a leer y en la dinámica construcción de significados relevantes y sentidos realmente significativos para los estudiantes a los que nos debemos, por lo que debiéramos tener mucho más en cuenta lo que esos mismos sujetos leen; y para lograrlo es necesario volver a las mediaciones de las que anteriormente hemos hablado; en particular aquella que tiene que ver con acercar lo más posible los marcos conceptuales e ideológicos, simbólicos y culturales desde los que se construyen los procesos de comprensión/interpretación, de manera que pueda lograrse

una comunicación efectiva como resultado de un mayor entendimiento por parte del sujeto que lee y aprende.

Los modos de leer, entonces, son clave para lograr ese pasaje entre literatura, lectura y vida. Y volvemos a la obra anteriormente referida: El Principito, la que en su aparente sencillez contiene un enorme caudal de lecciones vitales para la vida de los seres humanos; y en la belleza con que dice esas verdades y en el entretendido de personajes y de diálogos que con ellos se entabla, está ese peculiar sentido que adquiere para cada persona que lo lee, que va a su encuentro, que lo hace suyo, atemporal y universal.

Así, por ejemplo, en tiempos como estos que vivimos en los que es tan necesario mostrarse empáticos y asertivos para lograr una cabal comprensión, tan necesaria en un mundo cada vez más multicultural, pluriétnico y plurilingüe, detenernos a explicar expresiones como esta es un acto clave que hay que asumir todos los días: “Es preciso que soporte dos o tres orugas si quieres conocer a las mariposas”; y ante tanta posición negacionista, sería necesario que reflexionáramos en estas palabras extraídas de esta misma obra: “Es una locura odiar todas las rosas solo porque una te pinchó. Renunciar a todos tus sueños solo porque uno de ellos no se cumplió”.

Es necesario hacerles ver a nuestros estudiantes, todos los días, que “El mundo entero se aparta cuando ve pasar a un hombre que sabe a dónde va”; porque también es muy cierto que “...En toda multitud hay hombres a los que no se distingue, pero son portadores de mensajes prodigiosos. Y sin saberlo ellos mismos.”

Para terminar, todo esto que he venido exponiendo y que es resultado de más de cuarenta años de ejercicio ininterrumpido de docencia e investigación, quiero sostener desde mi plena convicción, la necesidad de forjar seres

humanos que a través de una eficiente educación literaria comprendan e incorporen a sus vidas razonamientos tan profundos como este: “Solo seremos felices cuando cobremos conciencia de nuestro papel, aunque nos corresponda el más oscuro”; porque tal y cual ha dicho otro grande, el poeta José María Memet, en “La misión de un hombre”, un texto que habla precisamente de eso: de la condición humana; del valor de la dignidad humana, veámoslo cuando nos dice:

Un hombre es un hombre
en cualquier parte del universo
si todavía respira.
No importa que le hayan
quitado las piernas
para que no camine.
No importa que le hayan
quitado los brazos
para que no trabaje
No importa que le hayan
quitado el corazón
para que no cante.
Nada de eso importa,
por cuanto,
un hombre es un hombre
en cualquier parte del universo
si todavía respira;
y si todavía respira,
debe inventar unas piernas,
unos brazos, un corazón,
para luchar por el mundo.

Conclusiones

Asumir una perspectiva histórico cultural, interactiva y sociodiscursiva es clave para resituar el objeto de estudio: la literatura; y para poder distinguir que su rasgo distintivo es el signo estético, como el signo lingüístico lo es para la lengua. Si esta última es un permanente estudio científico de desbordados cauces en el que lo social, lo psicológico y lo pragmático se dan la mano; la literatura es un estudio de naturaleza artística, sobre todo, en el que el conocimiento para poder comprenderla y disfrutarla plenamente se hace plural: está precedido y presidido por el conocimiento de la lengua, pero también de la historia en la que se inserta y de la cultura toda de la que forma parte y con la que permanentemente dialoga.

Hoy, por las disímiles realidades y circunstancias en que se producen los procesos formativos de los seres humanos, la mira se coloca, sobre todo, en uno de los polos que conforman la educación literaria: el del lector; sin que ello implique que se dejen de atender los demás, puesto que leer la obra literaria es como ir descubriendo las diferentes capas de una cebolla o descubrir aquellas que se dibujan perfectamente observables como capas geológicas en una piedra. Saber leer y saber disfrutar la obra literaria es saber acceder a esas capas de significado para otorgarles su verdadero sentido en procesos de constante resignificación, resemantización, para lo cual será imprescindible no solo saber el qué y el cómo leer, sino además y por encima de todo, el porqué y el para qué leer.

Por último, una de las claves imprescindible para actualizar e innovar en estos estudios está, en nuestro criterio avalado para más de cuarenta años de actividad académica (docencia e investigación ininterrumpida), en asumir diversos modos de leer, en favorecer diversas perspectivas de lectura que descansan en procesos hermenéuticos y en prácticas

culturales que son de profundo sabor semiótico, presidido todo ello, como es de suponer, por un dominio pleno de la lengua y de las destrezas lingüísticas y comunicativas que ello supone como de la cultura en su más amplio y cabal sentido .

Referencias Bibliográficas

- AA. VV. 2016. La herencia de Bajtín. Reflexiones y migraciones. Editorial Pampa Olga Arán. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
- ARBOLEDA, JULIO CÉSAR. (2020). Hacia una didáctica comprensivo edificadora. En: En A. Medina Rivilla, A. de la Herrán Gascón y M. C. Domínguez Garrido (Coords.), Hacia una didáctica humanista (pp. 389-460). Madrid: REDIPE-UNED.
- AUSTIN, JOHN LANGSHAW. 1982. Cómo hacer cosas con palabras. Editorial Paidós. Barcelona.
- BAJTÍN, MIJAIL. 1982. El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas. Ensayo de análisis filosófico, en *Estética de la creación verbal*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina. Pp. 294 – 323.
- BAJTÍN, MIJAIL. 1997. Hacia una filosofía del acto ético, en *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Editorial *Anthropos*. San Juan. Puerto Rico. Pp. 7. 81.
- BAJTIN, MIJAIL. 1997. Hacia una filosofía del acto ético. Editorial *Anthropos*. Barcelona.
- BAJTIN, MIJAIL. 2005. *Estética de la creación verbal*. Siglo Veintiuno Editores. México.

- BÉRTOLO, CONSTANTINO. 2008. La cena de los notables. Sobre lectura y crítica. Editorial Periférica. Cáceres. España.
- BRONCKART, JEAN-PAUL. 2004. "Actividad verbal, textos y discursos. Por un interaccionismo socio-discursivo; Editorial Infancia y Aprendizaje; Colección Cultura y Conciencia. Madrid, España.
- BRONCKART, JEAN-PAUL. 2007. Desarrollo del lenguaje y didáctica de las lenguas. Ediciones Miño y Dávila, Buenos Aires. Argentina.
- BRUNER, JEROME. 2003. La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida. FCE. Buenos Aires.
- BUEN ABAD DOMÍNGUEZ, FERNANDO. 2021. Semiótica para la emancipación. Universidad Nacional de Lanus. Material digital. Fernando
- BUEN ABAD DOMÍNGUEZ, FERNANDO. 2022. Crítica del "pensamiento crítico", artículo aparecido en el Periódico Granma del jueves 5 de mayo de 2022, en la página 8
- CASTELLANOS SIMONS DORIS y otros.: "Hacia una concepción del aprendizaje desarrollador". Colección Proyecto, CEE, ISPEJV. 2001; y Aprender y Enseñar en la Escuela: una concepción desarrolladora. Ed. Pueblo y Educación, La Habana. 2004.
- CASTELLANOS SIMONS, DORIS; CASTELLANOS SIMONS, BEATRIZ; LLIVINA LAVIGNE, MIGUEL JORGE; SILVERIO GÓMEZ, MERCEDES; REINOSO CÁPIRO, CARMEN Y GARCÍA SÁNCHEZ, CELINA. 1999. Aprender y Enseñar en la Escuela: Una Concepción Desarrolladora. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- COBAS OCHOA, CARMEN LIDIA Y ARTURO GAYLE MOREJÓN. 2008. Relación currículo-estilos de aprendizaje. Consideraciones metodológicas. Ministerio de Educación y Molinos Trade Sa. La Habana.
- FARIÑAS LEÓN, GLORIA y EDITH MIRIAM SANTOS PALMER. 2022. La didáctica y sus requisitos desde el enfoque histórico-cultural. Reflexiones científico metodológicas I y II. Material en pdf.
- FARIÑAS LEÓN, GLORIA Y JUAN SILVIO CABRERA ALBERT. 2022. Educación, desarrollo del lenguaje y estilo personal: aproximación a Vygotski-Bakhtin en la praxis, material en pdf.
- FARIÑAS LEÓN, GLORIA. 2019. Aprendizaje y desarrollo humano desde la perspectiva de la complejidad. La teoría en la práctica. Editorial Félix Varela. La Habana.
- FARIÑAS LEÓN, GLORIA. 2006. Curso #2. Universidad 2006. L. S. Vygotski en la educación superior contemporánea: perspectivas de aplicación. Curso Pre-reunión. Evento Internacional Universidad 2006. Editorial *Palcograf*. Palacio de Convenciones. La Habana.
- LANZ, CÉSAR. 2008. Pedagogía en clave hermenéutica. Alteridad, comprensión y formación. Fundación Editorial el perro y la rana. Colección Paulo Freire. Caracas. Venezuela.
- LOMAS, CARLOS. 2001. El aprendizaje de la comunicación en las aulas. Editorial Paidós. Barcelona. España.

- LUDMER, JOSEFINA. 2000. Clases 1983. Algunos problemas de teoría literaria. Editorial Paidós. Argentina.
- MARTÍ, JOSÉ. 1975. Obras Completas en 28 tomos. Editorial Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro. La Habana.
- MAÑALICH SUÁREZ, ROSARIO, Celina García Sánchez y Cruz María Frómata. 2005. Didáctica de las Humanidades. Selección de textos. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.
- MONTAÑO CALCINES, JUAN RAMÓN Y ANA MARÍA ABELLO CRUZ. 2010. (Re)novando la enseñanza-aprendizaje de la lengua española y la literatura. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba. 2010.
- MONTAÑO CALCINES, JUAN RAMÓN Y ANA MARÍA ABELLO CRUZ. 2013. Leer y escribir en la Universidad. Imperativo para elevar la calidad de la formación de maestros y profesores. Memorias del I Seminario Científico Nacional. Oficina regional de Cuba para América Latina y el Caribe. UNESCO. Cuba.
- MONTAÑO CALCINES, JUAN RAMÓN Y ANA MARÍA ABELLO CRUZ. 2014. Leer y escribir ¡Tarea de todos! Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba.
- MORIN, EDGAR Y CARLOS JESÚS DELGADO DÍAZ. 2017. Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad. Editorial UH. La Habana.
- PICALLO, XIMENA. 2020. Tram(p)ases textuales. Una lectura sobre los modos de leer de los textos de enseñanza secundaria de lengua y literatura. Universidad Nacional de la Patagonia Juan Bosco. Editorial Universitaria de la Patagonia. EDUPA. Argentina; en: <http://edupa.unp.edu.ar>
- RICO MONTERO, PILAR, EDITH MIRIAM SANTOS PALMA, AILEEN DÍAZ BERNAL, TERESITA MIRANDA LENA Y CARMEN REINOSO CÁPIRO. 2016. Una didáctica histórico-cultural para el desarrollo de la personalidad de los estudiantes. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. MINED. Material en pdf.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, LETICIA. 2015. Lo que los libros traen. Editorial Academia. La Habana.
- ROMÉU ESCOBAR, ANGELINA. (Compiladora) 2007. El enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural en la enseñanza de la lengua y la literatura. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- SAINT EXUPERY, ANTOINE. 1989. El Principito. Editorial Gente Nueva. Ciudad de La Habana.
- VOLOSHINOV, VALENTIN NIKOLAIEVICH. 1992. El marxismo y la filosofía del lenguaje. (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje). Versión española de Tatiana Bubnova. Editorial Alianza. Madrid. España.